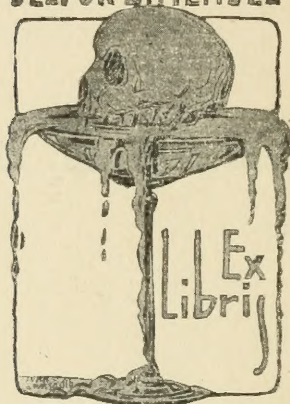
falta tapa

A



CAMINITO DEL FIN

DELFOR B. MÉNDEZ





DELFOR B. MÉNDEZ

CAMINITO DEL FIN

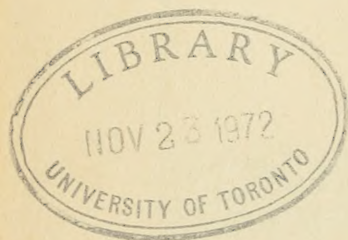


LA PLATA — AÑO MCMXIX



OBRA DEL MISMO AUTOR

Flores de Luz (versos) 1913.



TALLERES GRÁFICOS DE OLIVIERI Y DOMÍNGUEZ, LA PLATA

OASIS DEL CAMINO

OASIS DEL CAMINO

Yo tengo alma gitana.
Para ser bienvenido,
debiera haber nacido
en una caravana,
una noche de luna
con canciones de cuna...

¡Y la naturaleza
se equivocó conmigo!
Sin embargo, bendigo
que cupo a su nobleza
el darme como premio
un corazón bohemio...

Y así, voy por el mundo.
cantando mis canciones
de zagal vagabundo,
añorando pasiones
o brindando sensuales
y sabios madrigales...

Una bota de vino,
algunas ilusiones
y unos rayos de sol,
alegran mi camino,
llenan mis ambiciones
y completan mi rol...

Yo no temo a la Muerte,
ni me aflije la vida
que me ha tocado en suerte,
por eso en mi camino
yo tengo una florida
oración al Destino...

Amo todo lo bello
con amor de poeta:
el lírico destello
que guía mi secreta
idealidad pagana
y que en cantar se afana...

Penetrar las malezas,
dormir bajo las frondas
y no tener tristezas...
Esas tristezas hondas
que lloran elegías
y hacen largos los días...

Amo los vespertinos
ensueños noveleros
que tienen los senderos,
los riachos cristalinos,
las tenues mariposas
y el alma de las rosas...

Amo las primaveras,
la paz de los caminos,
las frágiles quimeras...
Y vivo en mis ideales
recuerdos campesinos
y sueños de zorzales...

Pero lo que más amo,
lo que siempre reclamo,
es la santa muñeca
hilandera de amor,
en la lírica rueca
de mi existencia en flor...

Y así, voy por el mundo,
cantando mis canciones
de zagal vagabundo...
Feliz con mi locura,
y endulzando ilusiones
a la buenaventura...

Y, si he llorado a veces
humildísimas preces,
es porque no he podido
ni ser como el Olvido
ni ser como la Muerte:
serenamente fuerte...

SURSUM CORDA

Amigo trovero
de tierras cristianas,
alegra el sendero
con trovas galanas,
con trovas como esas
que aroman las brisas,
y saben a fresas
y saben a risas...

La senda es muy triste, muy plena
de dolos, muy larga...
Y luego la carga
de viejas pasiones, completan la pena
de nuestros lirismos; por eso es tan noble
cantar a la Vida como penitente
con alma de roble
que sufre sus males silenciosamente...

Amigo trovero, por esas historias
de dulces ensueños,
y por tus empeños
que abrigan victorias,
alegra el camino
con trovas galanas, hasta que la Suerte
nos venda a la Muerte
por vasos de vino...

Por igual motivo los dos buscaremos
la diosa pagana
de las alegrías, y tal vez mañana
ya no nos veremos... ya no nos veremos
por este camino que tiene resabios
de tantas edades,
por este camino que tiene bondades
de locos y sabios...

Por eso te pido que aromes las brisas
con trovas como esas,
que saben a fresas
y saben a risas...

EN VOZ ALTA

A José Carlos de María.

Compañero visionario
de mis noches libertinas,
vagabundo perdulario
que por sendas peregrinas
deshilvanas tus amores a la Luna,
y derrochas buenamente
la fortuna
de las hadas del Oriente,
el tesoro de recuerdos y esperanzas
que te dieran como premio
de tus líricas andanzas
por el mundo, de tus líricas andanzas de bohemio
con breviario
de querellas,
que me rezas en un sitio solitario
a la luz de las estrellas...

Yo te pido por tu santa prometida
con aromas de leyenda,
que proclames en tus salmos a la Vida,
por la senda
de la Muerte...
Y que cargues tus inmensas ilusiones
siempre fuerte,
sin alarde de blasones
ni altiveces; pero sigue por las sendas
desgranando tus ensueños al acaso,
y no olvides tus ofrendas
cuando llegues al Parnaso...

Tus ofrendas que son rosas
de la tarde, que son besos maternales,
y son glosas
estivales...
Tus ofrendas por aquella serranita
con encantos de gitana,
que verás siempre en tu cuita
tan distante y tan cercana...

Compañero visionario
de mis noches libertinas,
despilfarra tu lunario
de lirismos en las horas azulinas
del camino... Vuelca todas tus ternuras,

y perdona las maldades
de los hombres, mientras rimas tus locuras
al calor de las verdades...

Tus locuras de poeta
que son nobles y fervientes,
porque abrigan la completa
convicción de ser valientes...

Compañero con breviario
de querellas,
dime salmos, el camino es solitario,
dime salmos hoy que brillan las estrellas...

RAPSODIA

A M. Hernán Cortés.

I

Y dijo el vagabundo:

"Caminante por la vida
con las síntesis sublimes que tracé,
voy sin rumbo, lentamente, bienvenida
de llegada sé que nunca la tendré."

"Por mis líricos ensueños,
por mis hondas ansiedades de vivir,
yo declaro, sin dobleces, mis empeños
infinitos de seguir."

"Mis rarísimos ideales
son tan puros, que no aceptan restricción,
intensivos como besos maternales,
así son."

"Y la Vida por ser triste, buenamente
me declara su virtud,
con albricias que duplican virilmente
mi resuelta juventud."

"¡Oh, la Vida! Como diosa desolada
por la anemia,
que fué siempre calumniada,
porque nadie supo nunca su bohemia."

"Porque nadie supo nunca sus amores
disipados de mujer,
ni sus múltiples fervores
al Placer."

II

"A manera de divisa
que no mellan los agravios,
luzco siempre la sonrisa
más amable de mis labios."

"Ciertas horas de mi loca primavera
fueron largas compilando un padecer...
Con mis triunfos, ya no existe la quimera
turbulenta del ayer."

"En otrora, fueron pingües las porfías
discrepantes,
y mis sueños embriagados en orgías
solo amaban unas lúbricas bacantes."

"Hoy, mis sueños son esquivos
a los ruegos del Derroche,
se diría que son pájaros furtivos
en las sombras misteriosas de la noche."

"Y las noches preludiando
sus tristuras,
y las sombras salpicando
las distancias con sus negras vestiduras,"

"rememoran el pasado
con sus cándidas leyendas de consuelo...
¡Oh, los duendes desatentos al llamado
decisivo del abuelo!"

"Rememoran los delirios
exultantes, por los cuales fuí mejor,
deshojados como lirios
autumnales en ofrendas al Amor."

III

"Solitario,
Sin acopio de renombres,
voy andando como bardo visionario
renegado de los hombres."

"Cariñoso, di mis glorias
sin dolor,
deshojando mis victorias
en las almas sin amor."

"Como Cristo, porque Cristo
fué también un caminante,
yo predico lo trasvisto:
soy discípulo del Dante."

"¡Oh, los hombres con vilezas
por extraño desvarío,
que se mueren abrazando sus riquezas
y sus muertes son de frío!"

"Que mi verbo es adversario
de las vidas con tacañas
desventuras, y que tienen por sudario
las mortajas que les tejen las arañas."

"Los flexibles,
los estultos, los perversos,
los opacos, y los muchos indecibles,
no merecen las blasfemias de mis versos..."

Y los perros del camino
le ladraban. Le ladraban y seguían,
y los cantos del errante peregrino
por lo lejos, tardamente se morían...

"¡Oh, la Vida! Como diosa desolada
por la anemia,
que fué siempre calumniada,
porque nadie supo nunca su bohemia..."

"Porque nadie supo nunca sus amores
disipados de mujer,
ni sus múltiples fervores
al Placer..."

ESPAÑA

España, fiel matrona de matronas
sin rival,
noble reina que blasonas
con justicia de tu fama universal.
¡Oh, Nación maravillosa,
que plantaste tu bandera
victoriosa
por doquiera!...

España, flor de las flores,
manantial inagotable
de caricias y primores,
España, tierra envidiable
de las mujeres hermosas
y de las coplas sentidas,
la de las tardes radiosas
y las mañanas floridas...

En ti, vive Andalucía,
la tierra de los rondeles,
la Diosa de la alegría,
la patria de los claveles...
La que no sabe llorar,
la de musas con mantilla,
la que deshoja un cantar
y brinda con manzanilla...

Cuna de las malagueñas,
madre de las sevillanas,
que perennemente sueñas
por tus mujeres gitanas,
las que flechan corazones
con miradas amatorias,
y ahondan las afecciones
con sonrisas que son glorias...

En ti, vive Zaragoza,
el solar de las proezas,
que embriaga la sangre moza
con sus viejas enterezas...
En ti, vive Barcelona,
gran emporio peregrino,
la patrona
del inmenso mar latino...

¡Oh, simpática Ciudad,
que compartes
tu admirable voluntad
en las ciencias y las artes!...
Eres magna y eres bella
cantarina del vigor,
Barcelona, dulce estrella
de los mares, que prodigas tu fulgor...

...Y Valencia, la sultana
soñadora dè levante,
soberana
siempre amante
de las flores y del sol,
bello templo de las musas seductoras,
perla del suelo español
y orgullo de las auroras...

Las regiones vascongadas,
entre moles de granito
con nevadas,
y el azul del infinito...
Las regiones de Galicia,
con sus clásicos gaiteros,
que musican la delicia
de cariños noveleros...

...Y Castilla,
con Madrid, reina cordial,
maravilla
terrenal
y orgullo del Manzanares...
¡La que jamás tuvo miedo
en apurar los pesares
con navajas de Toledo!...

¡Grande España! Madre santa
de la joven patria mía,
cuando el dolor te agiganta
duplicas tu bizarría,
por eso es que te presentas
con altivez de león
y aunque nunca te lamentas
tienes mucho corazón...

PATRIA MÍA

Al Dr. Ricardo Guido Lavalle.

I

Favorita de las hadas sibilinas,
en ti todo se reviste
de bellezas peregrinas...
Favorita que supiste
las culturas del Progreso,
duplicando tus prodigios
al receso
venerable de tus últimos vestigios...

Soberana
de percales, rapsodista
castellana,
que prefieres ser artista
más que rústica señora del tropero...
¡Oh, tus índicos ensueños sin alarde
de las iras del Pampero
ni los mimos de la Tarde!...

Eres hija de guerreros
y poetas ambulantes,
llevas sangre de toreros
y la verba de Cervantes,
patria mía,
luz de luces,
que derrochas alegría
como patios andaluces...

Te revelas española
por doquiera,
tienes mucho de manola
venturera,
por tus gráciles sonrisas
y tus modos desenvueltos,
¡oh, tus risas
insinuantes de motivos irresueltos!...

Te perfilas
por tus prados florecientes,
donde riman las esquilas
y las aves y las fuentes...
Donde riman las caricias
sus lirismos
con albricias
estivales que derrumban los quietismos...

Yo proclamo tus grandezas,
tus bondades,
y tus mágicas bellezas
a la luz de las verdades,
patria mía,
libre patria donde riela el isondú,
y revela su hidalguía
campesina algún ombú...

II

Por tus pampas ya no vuelcan sus corajes
los diabólicos
espíritus salvajes,
de simbólicos
respetos... Solo viven en leyendas
que demuestran su simpático poder,
como líricas ofrendas
a las razas que se fueron para nunca más volver...

¡Oh, tus fiestas primitivas,
con alegres emociones
colectivas,
y con tardos pericones
infaltables!...
Fueron muestras
de tus hijos, y murieron vulnerables
con las pampas por palestras...

Ya no trinan las guitarras
sus estilos sensitivos,
las estampas más bizarras
de los gauchos ostensivos,
ya no existen...
Sólo restan las taperas,
que subsisten
al recuerdo de mejores primaveras...

Te transformas al empuje
del Progreso,
por tus rústicos caminos ya no cruje
la carreta, bajo el peso
de su carga... Son extintos
tus atrasos, y tus próvidos rituales,
son distintos
de las viejas tradiciones nacionales...

¡Oh, tus selvas! Escondrijos
de los silfos y los gnomos
que descifran acertijos
con aplomos
sorprendentes... ¡Oh, tus selvas! Las indianas
al conjuro del cariño guaraní,
donde sueñan las iguanas,
donde sueñan con un dulce camoatí...

¡Como mueren
las silvestres maravillas,
que sugieren
al cotejo, las orillas
deliciosas del tranquilo
Paraná!...
¡Como mueren! Y que triste es el estilo
predilecto del chajá!...

III

¡Tus mujeres! ¡Qué candente
melodía
más viviente!...
Patria mía,
¡Tus mujeres! Como música de brisas,
como rosas matinales,
son acaso pitonisas,
pitonisas orientales...

Con amores
y deseos extensivos,
y con cándidos rubores
suspensivos
de sus gracias
y caprichos de bonitas,
bajo tenues perspicacias
que deshojan a manera de sencillas margaritas...

¡Tus mujeres!
Que prestigian el poema de los ojos,
granadinos, si prefieres
mis antojos
de poeta, que proclama
tus bellezas,
y quebranta tu programa
con cascadas de ternezas...

¡Oh, los ojos que nos dicen en miradas
intensivas sus ardores rutilantes!
¡Oh, los ojos abismados en ojeras azuladas!
Dos estrellas, dos diamantes,
infalibles
en el hondo misticismo de la noche...
¡Oh, los ojos que nos dicen sus ensueños imposibles
al martirio del Reproche!...

Ellas tienen los andares
parisinos,
y sus gestos familiares
y graciosos y genuinos,
son en todo seductores...
Y por ellos,
yo doblego mis rigores
a sus cálidos destellos...

IV

...Y Natura,
sólo tiene por ropaje,
vestidura
de verdino cortinaje.
Ha llegado Primavera
con encantos y vigores,
ha llegado... Yo despliego su bandera
con lo grave de mis himnos interiores...

¡Primavera!
Por tu gala tornasol
de graciosa perfumera,
soy heraldo de tu rol
repitiendo la canción de los amores,
el cantar de los cantares,
la sonata de las flores
y la dulce vidalita de mis lares...

Y por ellas,
por tus pampas y tus cielos,
por tus bellas
añoranzas y tus velos
maternales,
por tus únicas mujeres
divinales,
a tus plantas, deshilvano mis quereres...

Patria mía,
noble patria de Sarmiento,
yo te rindo la sublime pleitesía
de mi magno pensamiento,
yo te rindo la selecta fantasía
del Talento,
patria mía,
noble patria de Sarmiento...

Nada ignora mi buril
de tus sanchos lucrativos
que hacen vida mercantil,
positivos,
que no saben de cuartetas...
Mas, que quieres,
como justa recompensa, los poetas
nunca fuimos mercaderes...

Patria mía,
fértil patria del histórico fortín,
patria mía,
noble patria de José de San Martín...

NIEBLAS

(DEL BREVIARIO DE UN DOLORIDO)

CORAZÓN

Corazón: el camino
lo ha trazado el Destino
y no hay más que seguir...
Sigamos. Algún día
tendremos la alegría
de no saber sentir...

¡Pobre corazón mío!...
yo sé que tienes frío
y es frío de hospital...
Corazón: sé invariable
ante lo irremediable
y no llores tu mal...

Tu mal, que es mal de ausencia
lleno de suave esencia
romántica de amor...
tu mal, que es mal que mata
al son de una sonata
que idealiza el Dolor...

Tú sufres porque eres
ageno a los placeres
y bueno como el pan,
tú sufres porque tienes
pletóricos tus bienes
de sensitivo afán...

Debes ser siempre el mismo
como el positivismo
de algún instinto en flor...
Es preciso ser fuerte,
fuerte como la Muerte
y audaz como el Dolor...

Sigamos por la vida,
sin llorar la partida
ni pensar en el fin...
Teniendo para todo,
bondades de beodo
y risas de Arlequín...

El hilo de la vida
se corta sin medida
y su corte es fatal...
Y que nada valemos,
los dos, ya lo sabemos
con certeza brutal...

Corazón: el camino
lo ha trazado el Destino
y no hay más que seguir...
Sigamos. Algún día
tendremos la alegría
de no saber sentir...

ALMA

Vivamos por la senda
al margen de las horas,
con la esperanza loca
de matar nuestras penas...
Purificando sueños
y ofreciendo las mieles
de nuestras santas fiebres...
Procurando ser buenos
como un santo cristiano
de vida silenciosa,
que en su misericordia,
no creyera en los malos
que por la vida ambulan,
con sus almas rebeldes
a vivir mansamente
como mansas tortugas...

Vivamos olvidando
nuestras pasiones muertas,
el sangrar de las puestas
del sol tras los picachos,
las sombras que se abrazan
a los viejos rosales,
y el sueño de los sauces
en las noches calladas...
Líricamente solos
en nuestro huerto interno,
sin un ensueño enfermo
y sin ningún sollozo,
serenos y viriles,
igual que las montañas,
vitales como el agua,
y como el sol, sublimes...
Ya sabe el corazón
que llegará algún día,
más allá de la vida,
más allá del dolor...

PENA

Para Adolfo García.

Con un manojo fresco de blancas ilusiones,
dulcificando todas las miserias humanas,
yo voy por los caminos prodigando canciones
unas veces ateas y otras veces cristianas...

Y seré un vagabundo de locas convicciones,
pero bordo en mis sueños idealidades sanas
llenas de ese misterio que alienta las pasiones
y del pudor amable que tienen las mañanas...

Yo voy por los caminos pagando bien por mal,
y tengo la certeza de que mi alma es muy buena,
de que a nadie hice daño ni produje dolor...

Pero por mi pecado de ser sentimental,
es muy honda mi pena, la dolorosa pena
de que cruzo la vida sin inspirar amor...

OLVIDO AMABLE

Yo viajo por el mundo desgranando canciones
con la dulce tristeza de mi existencia gris,
con el agobio intenso de los sauces llorones
y la bondad suprema de Francisco de Asís...

Enfermo y sin afectos, yo soy como un retoño
marchito por el frío mortal de una quimera,
yo soy como un ensueño con brumas del otoño
a mitad de una tarde blanca de primavera...

Alma, no rememores... La tarde nos convida
con perfumes de rosa, nos brinda su ilusión...
Alma, no rememores y entrégate al Placer...

Así, tal vez olvides que viajas por la vida,
teniendo un campo santo dentro del corazón
de ensueños que se han muerto sin poder florecer...

LOS MÁS TRISTE

Es triste y lamentable no tener ilusiones
ni tener esperanzas: vivir sin interés...
No tener en el alma más que desafecciones
y ser como un ciprés...

No tener fe, ni patria, ni sociedad, ni hogar:
ser una aberración...
Actuar como algo inútil que no debiera actuar
o ser un fracaso lleno de sinrazón...

Es triste y lamentable
vivir desorbitado, sin una ruta cierta,
sin un ideal por guía, sin un recuerdo amable...

Pero es mucho más triste, más triste y más sombrío,
ambular por la vida teniendo el alma muerta
y el cerebro vacío...

CAMINITO DEL FIN

Caminito del fin,
voy de viaje Señora,
como una ave canora
que se muere de esplín...

Yo soy un caminante
cansado de ambular,
o soy un sueño errante
con alma de cantar...

No lo sé. Pero sé,
que en las tardes de estío
en cada verso mío
pongo una rosa te...

Y en las noches de invierno
sin un beso estelar,
en mi jardín interno
pongo calor de hogar...

Vive en mí la tristeza
serena de una cruz,
y rielo mi nobleza
con lágrimas de luz...

Y mis versos, Señora,
que la vida colora,
a veces son malsanos
por demasiado humanos...

Yo soy como las flores
que aroman el camino,
sufro los desamores
fatales del Destino...

Y así, vivo mi esplín
caminito del fin,
con sueños de Pierrot
y bondades de Job...

HORAS AZULES

A la Muñeca.

OFRENDA

Muñeca: Mis canciones son ecos pastoriles,
son flores del camino, son rimas de cristal,
y por estas canciones que quizá son pueriles,
te suplico Muñeca que no me juzgues mal.

Nacidas al acaso, no tienen la belleza
sublime que merecen los versos para ti:
pero si las aceptas, su lírica pobreza,
ha de trocarse en galas y glorias para mí.

Yo quiero consagrarme como desconocido
trovero que proclama tus gracias juveniles
a las cuales dedico mis rimas de cristal...

Y si tú me reprochas que soy entrometido
al escribirte versos azules y febriles,
te suplico Muñeca que perdones mi mal...

AVE DE PASO

Cruzabas por el parque como polichinela
con rasgos modernistas y gracias de chicuela,
cruzabas sin que nada frenase tus ladinos
y gradualmente libres caprichos femeninos...

Tus juegos y tus risas vibraron en las hondas
meditaciones tristes de las calladas frondas,
y fuiste por la sendas, al terminar el día,
la diosa más viviente de mi mitología...

Yo no supe quien eras, y como las estrellas
que surcan el espacio, surca por mis ensueños
el recuerdo ferviente de tus risas aquellas.

Yo no supe quien eras, quizás no lo sabré,
pero te simbolizo diosa de los pequeños
y peregrinadores heraldos de mi fe.

BARCAROLA

Grácil remera
de Primavera,
sol de la tarde, brisa del lago
que deshilvanas el viejo rito
de mis ensueños, perfume vago
como venido del infinito...

Flor de lirismo, musa latina
con inquietudes de golondrina,
plumón de cisne con suaves giros
y con esencias,
rumor de besos y de suspiros
ebrios acaso de confidencias...

¡Ah! Mis bondades
exteriorizan ingenuidades,
mientras arguyo
sin fantasía:
¿Por qué misterio no seré tuyo?
¿Por qué motivo no serás mía?...

FIGULINA DE SALÓN

Filigrana de las charlas indiscretas,
vaporosa figulina familiar,
que te placen las graciosas operetas
y las suaves confituras de Suchard...

Cabecita parisina con ensueños
de motivos sensibleros y triviales,
que consultas en el libro de los sueños
a tus sueños inconclusos y sensuales...

Figulina de los cines y las fiestas,
que musitas lo que lloran las orquestas
y sublimas a los dramas de Gaumont,

filigrana de ojos tristes y trigueños,
tú que nunca fuiste flor de mis ensueños,
serás siempre figulina de salón.

EN UN ÁLBUM

Caminante
siempre errante
por la senda del Ensueño,
es mi empeño
vivir líricos ideales
inmortales...
Es mi empeño soberano
de pagano
peregrino
con tristezas del camino,
y con una
gran fortuna
de exquisitas ilusiones
y de cálidas canciones,
amorosas,
cariciosas
y estelares
como bíblicos cantares...

¡Ah, señora!
Yo he bebido luz de aurora
y he escuchado dulces cuitas,
a las rosas favoritas
de las tardes estivales
con amores de zorzales
y con gracias vaporosas
de fugaces mariposas...
Las estrellas,
todas ellas,
en la frente,
dulcemente
me han besado,
y la luna me ha mimado
como a un niño
sin aliño,
como a un niño vagabundo
por el mundo,
que no cesa de soñar
y ambular...

Y así, siempre, con el alma florecida,
he viajado por la vida
con mis locas ilusiones
y mis cálidas canciones...

Y en mis viajes de trovero
sensiblero,
yo te he visto y te he admirado,

yo te he visto y te he rezado,
soñadora
tejedora
de un sedeño
blanco ensueño...
Yo te he visto en algún lado,
yo te he visto y te he rezado,
musa y diosa del poeta,
fiel, discreta,
santa y buena...
Alma plena
de amorosos novelares
y de mimos familiares...

Hoy al verte nuevamente,
dulcemente
te suplico,
princesita de abanico,
superfina
figulina
de cristal,
luz astral,
que no olvides al errante
caminante
que a la vera del abismo
de tus ojos, olvidó su paganismo...
que no olvides muñequita
delicada y exquisita,

que no olvides... y en tus sueños
ruborosos y sedeños
lo recuerdes a este pobre peregrino
sin historia,
así siempre viajará por el camino
con la gloria, la divina santa gloria
de vivir en tu memoria...

HOY YA NO SOMOS NIÑOS

Hoy ya no somos niños. Las sanas alegrías
de las horas aquellas del vivir aldeano
volaron para siempre. Hoy suelen ser sombrías
las horas que vivimos camino del Arcano...

Aunque el Amor nos une con unción secular
y la Ilusión nos ama como a nadie en la vida,
a veces, bruscamente, las horas al pasar
despetalan recuerdos en el alma florida...

Son líricos recuerdos de cuando eramos niños,
que llenan los momentos de una vaga tristeza,
por la ausencia infinita de los viejos cariños
bajo la paz aldeana de maternal terneza...

La casa solariega, la floresta vecina,
los juegos familiares, el regazo materno,
los amores sencillos, la bondad campesina,
y los cuentos amables en las noches de invierno...

Son íntimas memorias, ingenuas e infantiles,
que vuelcan en el alma dulzuras de oración,
memorias de los tiempos sin ensueños febriles
y sin hondas penumbras a flor de corazón...

¿Recuerdas? En verano, sufriendo los rigores
de los rayos solares, yo te cortaba guindas,
o trepando a los ceibos, te obsequiaba con flores,
unas flores muy rojas, muy rojas y muy lindas...

Ibamos siempre juntos camino de la escuela,
de aquella blanca escuela pequeñita y rural,
y juntos se nos veía jugando a la rayuela
o haciendo penitencias por comportarnos mal...

En las mañanas frescas, alegres y floridas,
íbamos por los prados a cazar mariposas,
o a despertar con piedras a las aguas dormidas
de las charcas del monte, verdes y silenciosas...

A la noche, en voz baja, rezábamos los dos
la oración a la Virgen, implorando bondad:
"Tú que estás en el cielo, santa madre de Dios,
ten piedad de nosotros, piedad, mucha piedad..."

Son membranzas humildes de los tiempos aquellos
con las suposiciones graciosas que tú hacías
de los tres Reyes Magos y sus lerdos camellos
cargados de juguetes, ensueños y alegrías...

Tiempos de Pulgarcito, Caperucita Roja
y las Mil y una noche... Cariños del ayer...
Cariños por los cuales el corazón deshoja
una melancolía suave de atardecer...

Hoy ya no somos niños... Somos flores de vida
abiertas a los rayos de la luz meridiana...
Hoy ya no somos niños... Somos pasión que anida
muy lejos de las falsas alegrías mundanas...

Pasión con ilusiones de que un día seremos
dos blancos abuelitos, que entre arrullos y mimos,
a ras de los recuerdos, alegres contaremos
las mismas narraciones que en la infancia aprendimos...

CAMPANITA

Campanita de plata
que plañes tu cristiana
oración de la tarde,
el alma de la aldea
se llena de tristeza
cuando todo es amable...
¡No llores campanita
porque se muere el día!
El instante es tan dulce,
tan suave y tan sereno,
que parece un ensueño
lleno de mansedumbre...
Cantan los labradores
amorosas canciones
al retornar del campo,
y alegran los zorzales
las sombras del boscaje
con sus sueños alados...

El agua del arroyo
también tiene un sonoro
cantar entre las peñas,
y las suaves caricias
ligeras de las brisas
no saben de tristezas...
Perfuman los jardines,
y todo es apacible,
solo tú campanita
apenas la penumbra
con tu suave amargura
hondamente divina...
Campanita de plata,
no llores tu cristiana
oración de la tarde,
el alma de la aldea
se llena de tristeza
cuando todo es amable...

SÚPLICA

Luz de mis ensueños, porque tú eres buena
y porque en tus ojos hay fuego de amor,
yo vengo a pedirte que nunca me olvides
curando con mimos mi viejo dolor...

Yo vengo a pedirte que no me abandones,
y que recorramos juntos el sendero
tejiendo un idilio... Yo vengo a pedirte
que me quieras tanto como yo te quiero!

Cuando no te veo me pongo muy triste,
vivo de añoranzas y me siento niño
con ansias supremas de que tú me arrulles
rezando canciones plenas de cariño...

A veces, yo pienso que tú no me quieres,
que nunca tuviste para tu poeta
siquiera una frase de amable recuerdo
o alguna caricia soñada y secreta...

Ráfagas de duelo que ahondan mi pena,
ráfagas de invierno, ráfagas ferinas,
que hacen que recuerde las tardes de estío
y el vuelo ligero de las golondrinas...

Cuando por los campos iba con mis sueños
componiendo versos, ebrio de ilusión,
cuando en los nidales había tibiezas
y lirismos rojos en mi corazón...

Hoy, sufro la ausencia de la Primavera,
y padezco insomnios y rezo por ti,
pidiendo a la Vida que siempre te ampare
aunque no se acuerde de ampararme a mí.

Luz de mis ensueños: Tú serás la musa
de mis madrigales a la vida en flor,
y serás la estrella que guíe mis pasos
por sendas de olvido, de paz y de amor...

Curarás la angustia que me tiene enfermo
con las santidades de tu abnegación,
y serás el hada que llene de risas
el nido desierto de mi corazón...

Por eso te pido que no me abandones,
y que recorramos juntos el sendero
tejiendo un idilio... por eso te pido
que me quieras tanto como yo te quiero!...

PLEGARIA

Tú que has regado mis esperanzas
con una lluvia de rosas blancas,
sé siempre ruego, sé siempre mimo,
sé siempre esencia de mis lirismos...

Tú que eres suave, tú que eres pura,
tú que eres angel, tú que eres musa,
sé siempre vida de mis ensueños,
sin una sombra, sin un recuerdo...

Tú que eres toda misericordia,
tú que eres gracia, tú que eres gloria,
sé siempre olvido para mis culpas
de amor con hondos besos de luna...

Por tus cabellos, hebras de seda
color de noche sin luz de estrellas,
y por tus ojos, diamantes negros
divinizados por el Misterio...

Por la penumbra de tus ojeras,
perennemente color violeta,
por tus mejillas, pétalos rosas
de terciopelo con luz de aurora...

Por los jazmines liliputienses
que hay en tu boca, níveos y tenues,
y por tus labios, claveles rojos
como rubíes ebrios de arrobos...

Por la dulzura de tus suspiros,
sueños alados, almas de lirios,
y por tus risas, frágiles risas
armonizadas a flor de vida...

Por tus manitas, suaves y blancas,
blancas y suaves como tu alma,
y por tu cuerpo, bíblico salmo
para mis ansias de amor pagano...

Y por tus sueños, sueños azules
adormilados entre perfumes,
sé madrecita de mis lirismos,
porque ellos siempre se sienten niños...

Tú que has regado mis esperanzas
con una lluvia de rosas blancas...

IDÍLICA

Cuando las tardes deshojen rosas
y haya gorjeos entre las frondas,
cuando las brisas como en secreto
besen tus labios, tus labios buenos...

Tú, vaporosa, grácil y suave
como la tarde,
y yo, dichoso, sencillo y bueno
como un ensueño...

Tejiendo viejas ensoñaciones,
iremos juntos a cortar flores,
juntos y alegres como dos niños
ebrios de mimos...

Y a nuestro paso, por el sendero,
irán quedando vagos recuerdos,
frágiles risas, dulces canciones,
hondos suspiros, santos fervores...

Cuando florezcan las madreselvas
con sus mensajes de gratas nuevas,
y tus pupilas rielen mis sueños
primaverales y sensibleros...

Yo seré el angel de tus ternuras
llenas de luna,
y en mis delirios de amor poeta
rimaré salmos a tu belleza...

Cuando el milagro bese tu frente,
y una promesa del sol alegre
las ilusiones que han florecido
en el silencio de tu cariño...

Yo te haré mimos llenos de ruegos,
y te haré versos
que tengan toda la santa albura
de una divina canción de cuna...

Cuando en tu alma
vague la sombra de una membranza,
y sientas pena
porque está ausente la Primavera...

Yo seré olvido con luz de albricias,
lleno de arrullos y de alegrías,
y te haré fiestas
para que alejes toda tristeza...

Cuando las tardes lloren enfermas
de mal de niebla,
y sientas frío,
yo, amada mía, seré tu abrigo...

Cuando en las noches tristes de invierno
solloce el viento
por los jardines desmantelados
y solitarios...

Frente a la estufa, los dos solitos,
bordando cuentos de alma de armiño,
aromaremos las horas largas
con el perfume de una esperanza...

Y así, felices con nuestra suerte,
gloriosamente,
nuestra existencia será un idilio
lleno de amable calor de nido...

INSOMNIO

Cuando me visita
el alma doliente de las tardes grises,
penetrando dentro de mis esperanzas
y dejando en ellas algún sueño triste.

a veces deliro
rezando canciones, frente a tu recuerdo,
y evoco en secreto la miel de tus labios
y la luz divina de tus ojos negros...

Yo sé que eres buena,
por eso deseo dormirme en tus brazos
como un niño enfermo
o como un cautivo de tus sueños blancos...

Yo sé que eres suave,
dulce virgencita de mis fiebres locas,
por eso es que sueño, lleno de silencio,
que todas tus sendas alfombro con rosas...

Y en mis largas noches de insomnios azules
evoco tus ojos, hondos ojos negros,
que son luminares de mis ilusiones
cual dos astros buenos...

Evoco tus labios, ebrios de suspiros,
evoco tus risas, evoco tus sueños...
y me quedo triste,
¡si vieras amada que triste me quedo!...

Todo por la fiebre que me posesiona,
por la sed eterna de sentirme tuyo,
y por la ansia loca de sentirte mía,
mientras me repites que me quieres mucho...

EL SEMBRADOR POETA Y LA BELLA ZAGALA

(ROMANCE PASTORIL)

Este cuento Señora, tiene la vaga sombra
del dolor silencioso que sufrió un corazón,
es un cuento de abuela con caricias de luna
y con fuertes aromas de bondad y pasión...

Voy a empezar el cuento: Erase que se era
una bella zagala con halagos de flor,
una bella zagala, risueña y hacendosa,
que cuidaba corderos con infantil amor...

Finalizaba Octubre floreciendo los campos,
los músicos alados brindaban sinfonías,
y la Vida era buena, perspicaz y graciosa,
quizás porque olvidaba viejas melancolías.

Al despertar el día llevaba su majada
a pastar en un prado por donde un arroyuelo,
al cruzar mansamente susurrando sus penas,
reflejaba en sus aguas un pedazo de cielo...

Y bordaba sus sueños al margen de las horas
bajo un verde boscaje con rincones de paz,
bajo un verde boscaje con claveles del aire
y con dulces arrullos de paloma torcaz...

¡Era de ver aquella graciosa campesina,
al declinar la tarde, cantando desamores,
llegar con sus corderos a la casa paterna
trayéndole a la Virgen un manojo de flores!...

Un joven lugareño, sembrador y poeta,
estaba enamorado de la bella pastora,
era un joven apuesto con santas ilusiones
y con nobles lirismos en su alma soñadora...

Ella correspondía, traviesa y coquetuela,
al zagal inspirado por el niño-dios ciego,
pero era a flor de labios, porque en su corazón
no florecía el cariño del amable labriego...

Y por causas ignota la preciosa zagala
se fué poniendo triste, pensativa y sombría,
y con gestos hirientes y silencios amargos
lo desdeñó al poeta que tanto la quería...

En el mes de las rosas, los besos y las risas,
cuando todo en la vida sabe a luz y canción,
el mancebo una noche de romántica luna
le rezó a la pastora con visible emoción:

"Zagala, dulce zagala
de mis ensueños de amor,
escucha los tristes ruegos
del poeta sembrador..."

"Porque has de saber mi bien,
que en una noche de plata,
con flores del corazón
perfumé mi serenata..."

"Para cantar a la vera
de tu jardín interior,
para decirte al oído
que por ti muero de amor..."

"Pensando que no me quieres
se profundiza mi mal,
¡zagala, cura mi pena
en esta noche vernal!..."

"Zagala, dulce zagala
de mis ensueños de amor,
¡no hagas que florezca en llantos
la canción de mi dolor!..."

Y la bella pastora se mostró indiferente
a los ruegos sensibles del lírico amador;
tal vez otros amores preocupaban su vida
al no inspirarle afectos el joven sembrador...

¡Quien sabe! Nadie pudo comprobar porque fué.
Arguyen las abuelas que saben de estas cosas,
que la zagala ingenua martirizó al poeta,
porque son inconscientes cuando espinan las rosas...

Pero los labradores ancianos filosofan:
Que desdeñó al mancebo, porque en su corazón
aguardaba el regreso del hijo de los amos
que por aquel entonces visitó la región...

Lo cierto es que el poeta sollozando su duelo
se fué por un camino desconocido y triste,
una noche de otoño, cuando los surtidores
lloran en los jardines por lo que ya no existe...

Y sé por unas hadas, que la Diosa gris-perla
de la melancolía, vió morir al cantor,
en un mesón lejano donde bebiendo vino
olvidaba las penas profundas del amor...

Y la bella pastora silenciando el motivo
de aquella negativa que dió tanto que hablar,
envejeció muy pronto, poniéndose muy fea,
y cuentan que de noche sollozaba al rezar...

Han pasado los años. No sé si ha fallecido
la grácil campesina que motivó este cuento,
pero sé que en las noches mimadas por la luna
oyen los lugareños como un débil lamento...

Se dice que es el alma del sembrador poeta
que llora con la brisa la dulce serenata
de sus amores muertos, y que, desde la sombra,
vela el romanticismo de las noches de plata...

Aquí termina el cuento de la bella pastora
y el mancebo poeta que se murió de amor...
Es el eterno tema de la vida que canta
desconsoladamente la canción del dolor...

Señora: Cuando escuches al pie de tu ventana
la lírica sonata que yo rezo por tı,
no te muestres esquiva ni te muestres soberbia
a mis nobles anhelos, y ten piedad de mí...

Pues, aunque tú no eres igual a la zagala,
porque tú eres un angel con mucho corazón,
yo no me diferencio del sembrador poeta
y por eso te pido que cures mi aflicción...

Porque tú a mi cariño tan sólo le has brindado
el humano consuelo de tu santa amistad,
pero yo en mis ensueños ambiciono que me ames
para viajar la vida con la Felicidad...

Que si tú me desdeñas, sollozando mi duelo,
me iré por el camino desconocido y triste,
una noche de otoño, cuando los surtidores
lloren en los jardines por lo que ya no existe...

CUANDO LA PRIMAVERA ANIDA EN NUESTRAS ALMAS...

I

Amada mía, la Tarde muere entre fiestas de amor...
En las frondas hay rumores de caricias milagrosas...
Son amables los recuerdos, y los jardines en flor,
aroman el aire tibio con el alma de las rosas...

La Vida teje un poema pletórico de ternuras,
un poema luminoso como el beso de una estrella,
un poema perfumado con lirismos y locuras
de la Tarde que agoniza voluptuosamente bella...

Poema de amor, Amada, que tiene dulces memorias
para las horas que han muerto divinizando quimeras,
y para las noches idas con infantiles historias
de príncipes, de bandidos, de magos o de hechiceras...

Hay rosas en los rosales y tibiezas en los nidos,
susurros en las fontanas y perfumes en las brisas...
Amada mía, viajemos, solos los dos, muy unidos,
y llenaremos la senda de ensueños, flores y risas...

Viajemos haciendo nuestra la poética fortuna
del atardecer que expira con celajes de arrebol,
viajemos, Amada mía, como dos almas en una
que al unirse se embriagaron de caricias y de Sol...

II

Yo quiero ser para ti,
luz, melodía, pasión...
¡Yo quiero tejer mi nido
dentro de tu corazón!...

Y tú, serás para mí,
como un ensueño de amor
con perfumes de leyenda
y suavidades de flor...

Se producirá el milagro
bajo la gracia de Dios,
y mi gloria de poeta
será gloria de los dos...

En un alto del camino
he de cantar tu hermosura,
con un poco de nostalgia
y otro poco de ternura...

Con un poco de nostalgia
porque eso es un mal en mí,
con un poco de ternura
porque eso nace de ti...

Serás la Samaritana
que calma mi sed de amor,
y al contacto de tus labios
haré mi verso mejor...

Al calor de tu cariño
bordaré mis madrigales,
y serás el Angel Bueno
de mis noches invernales...

Aromarán nuestras horas
el Amor y la Virtud,
y un vuelo de golondrina
será nuestra juventud...

Hasta que un día la Muerte
con arrebato salvaje,
en un cruce del camino
ponga fin a nuestro viaje...

III

Es la hora del Ensueño... Se apagan las melodías
en la arboleda vecina que se viste de crespón,
y mi corazón poeta, floreciendo fantasías,
es un nido todo blanco con arrullos de canción...

Amada, la Tarde ha muerto... Tendiendo su capa bruna
viene la Noche... La senda se va quedando dormida...
Sobre unos sauces llorones vuelca sus mimos la Luna,
y pasa por nuestro lado cantando albricias la Vida...

La brisa nos trae dulzuras de una música lejana...
El jardín es todo sombra... Tiembla en el cielo una estrella...
Andan perfumes errantes... y una tétrica fontana
llora al borde del camino su interminable querella...

Es el momento propicio para soñar ilusiones
amorosas y galantes; porque el alma del momento
tiene amor y poesía; porque nuestros corazones
son dos líricos bohemios borrachos de sentimiento...

Ven, Amada, sentémonos en ese banco de piedra
viejo, triste y solitario, frente a los rosales presos
por las matas trepadoras y envolventes de la hiedra...
¡Quiero evocar un recuerdo de amor que termina en besos!...

IV

Era una noche de plata
como las que amó Pierrot,
y a la vera de tu reja
una canción se escuchó:

"Yo soy un trovero loco
de amor y de fantasía,
que llevo en el corazón
el dolor de una elegía..."

"Y vengo hasta ti a cantar
el amor, solo el amor,
que glorifica la Vida
quintaesenciando el Dolor..."

"Dame el néctar de tus labios
para endulzar mis cantares,
y dame el Sol de tus ojos
para agostar mis pesares..."

"Princesa de mis canciones
y mis ensueños de amor...
¡Yo soy un trovero loco
con alma de ruiseñor..."

Después, algunos suspiros
se perdieron en la noche,
y el viento, trajo algo así
como el eco de un reproche...

Y con música de besos
terminó la serenata,
en la calleja dormida
bajo la noche de plata...

V

...Y es desde aquel entonces que Primavera anida
en nuestras almas llenas de luz y de fervor...
Y es desde aquel entonces, ¡oh, musa presentida!
que aromamos las horas con ensueños de amor...

DE LA EXPERIENCIA, EL CONSEJO

Cargado de esperanzas, yo viajé por el mundo
perfumando recuerdos con pasiones en flor;
viví la paz amable que brindan los caminos
y con la luna tuve confidencias de amor...

En muchas ocasiones endulcé los insomnios
contando a las estrellas cuentos de mi lugar:
idilios pastoriles, hazañas de bandidos
o sencillas leyendas con tibiezas de hogar...

¡Cuantas veces la aurora puso un beso en mi frente
con maternal afecto que nunca olvidaré,
y cuantas, en mis marchas, vencido y solitario,
el nombre de mi madre llorando pronuncié!...

Bebedor de ilusiones, trovero y vagabundo,
soñé santos ideales en forma de mujer
que alentaron mis viajes por estepas remotas
en busca de belleza, de gloria y de placer...

Y, así, siempre de viaje, llegué a un lugar hermoso
donde unas hadas buenas bordaban un cantar,
aromando cariños para las novias tristes
y para los enfermos que no pueden curar...

Unos faunos lloraban en las flautas sus penas,
unas ninfas reían al saltar y correr,
y la Vida pasando con sus triunfos eternos
en cada efluvio errante pronosticaba un ser...

Al llegar yo, las hadas suspendieron el canto.
Les expresé respetos con íntima humildad,
y sin moler detalles, les pregunté al momento
por el camino ignoto de la felicidad...

Las hadas se sonrieron con amable sonrisa,
y una de ellas me dijo con visible pesar:
"Quien te dará noticias del camino que buscas
es una vieja fea que no sabe llorar..."

"Una vieja que vive pasando la montaña,
esa inmensa montaña que es toda una ilusión,
una vieja impasible como aquella princesa
a quien una hada reina le quitó el corazón..."

Abandoné a las hadas por hablar con la vieja
y fuí por el camino musitando un favor,
mientras se revolvían en mi mente afiebrada
locos sueños de gloria con ensueños de amor...

Por fin, llegué a la rara vivienda de la vieja:
un castillo, recuerdo de otra gloriosa edad,
en que los trovadores cruzaban sus aceros
por cantar a las damas ebrios de mocedad...

Me recibió la vieja con una mezcla extraña
de bondad y desprecio. Luego me preguntó:
"¿Qué te trae por mis lares?" Y respondí al instante:
un camino señora que no conozco yo...

Pero por lo que dicen es de rosas y mirtos,
y lo llaman camino de la felicidad...
Las hadas me dijeron que tú lo conocías,
que te pidiera informes, que eras toda bondad...

Y la vieja me dijo con cariñoso acento:
"Regresa a tus lugares, errante trovador,
que allí tendrás la dicha que buscas por el mundo
si tejes con tus sueños un nidito de amor..."

"Una casita blanca cercada por jardines
pletóricos de flores, y con un palomar...
Una casita blanca con rústicos parrales,
en donde todo tenga sensaciones de hogar..."

"Una casita blanca que tenga en las ventanas
macetas con claveles o guías de un rosal,
un molino que muela las canciones del viento,
y el amor de dos ojos rezando un madrigal..."

"El amor es la dicha suprema de la vida,
son malditas las almas que no saben querer,
elíxir de los dioses, el amor es el todo:
la bondad, la belleza, la gloria y el placer..."

¿Y quien eres señora, — Le pregunté intrigado —
que conoces la vida profundamente bien?...
Y con dulce sonrisa, fijando en mí sus ojos:
"¡Oh, yo soy la Experiencia!" me dijo con desdén.

Y volvió a aconsejarme con cariñoso acento:
"Regresa a tus lugares, errante trovador,
que allí tendrás la dicha que buscas por el mundo
si tejes con tus sueños un nidito de amor..."

LIRIOS BLANCOS

LIRIOS BLANCOS

Estos lirios blancos de mis ilusiones,
símbolos de fe,
son sentimentales interrogaciones
por lo que se fué.

Como novias tristes, plenas de lirismos,
acunan su mal,
y sin pedantescos exhibicionismos
rezan su misal.

Flores silenciosas de los cementerios,
besos de mujer,
ensueños perdidos, amables misterios,
gotas de placer...

Lirios pensativos, bellas santidades,
flores sin rival,
son copos de nieve por las soledades
de mi barandal.

Perlas de la tarde, lágrimas furtivas
hijas del Dolor,
son flores del alma como siemprevivas
del primer amor.

¡Oh, mis lirios blancos en espirituales
formas de mujer!
¡Oh, mis lirios blancos, flores sepulcrales,
sueños del ayer!...

DESDE QUE TÚ TE FUISTE

Desde que tú te fuiste vagan por mis ternezas
ignotas caravanas de líricas tristezas,
y mis viejas pasiones formulando plegarias
se mueren en las tardes por sendas solitarias...

Cuando las aves lloran sus rítmicas querellas,
y suspiran los lirios y tiemblan las estrellas,
divinamente locas en su desfallecer,
rezan a tu memoria lo que pudimos ser...

Y voy peregrinando con la dulce sonrisa
de las almas que sufren un secreto dolor
y que tienen recuerdos de un pasado turquí;

mientras tú serás astro, mientras tú serás brisa,
mientras tú serás ave, mientras tú serás flor,
y tal vez seas todo lo que hay de bueno en mí...

DÍA DE LOS MUERTOS

Día de los muertos. En el cementerio
se deshojan flores
sobre los sepulcros... En un monasterio
doblan las campanas sus viejos clamores,
mi pesar asume
recuerdo de cirios,
y llevan las brisas un suave perfume
de rosas y lirios...

Una madre llora su fatal destino
plena de quebranto,
y con mis tristezas, soy un peregrino
por el campo santo,
soy un peregrino tejiendo canciones
que son funerarias,
soy un peregrino con lamentaciones
que se desvanecen en dulces plegarias...

Día de los muertos. Hay tumbas sin flores;
son tumbas sencillas y desmanteladas,
sin que nadie en ellas recuerde dolores
o dichas pasadas...
Tumbas de los pobres, que tienen al frente
tan solo una cruz:
en ellas deshojo silenciosamente
mis flores de luz...

Día de tristezas. Lloran las campanas,
y pienso en los muertos que nadie visita,
en los emigrantes de tierras lejanas,
en los huerfanitos de suerte maldita,
y por todos ellos, rezando canciones
que son funerarias,
soy un peregrino con lamentaciones
que se desvanecen en dulces plegarias...

Pálidas grisetas de los arrabales,
errantes mendigos
muertos en las salas de los hospitales
sin tener amigos,
ilusos bohemios que por las tabernas
rimaban ensueños,
ojalá mis flores fueran sempiternas
como vuestros sueños...

Ojalá pudieran ser las veladoras
de vuestros reposos sin vital remedo,
y por los ocasos y por las auroras
decir a las brisas que pasen muy quedo,
muy quedo...

FLOR DEL VICIO

Has muerto Flor del vicio,
como flor del camino,
sin ninguna caricia
y sin ningún afecto...
¡Tú que fuiste benigna
prodigando consuelos!...

En brazos de la Muerte
te has ido para siempre
con tu risa sensual,
y en la fosa en que duermas
tu sueño de Musseta
no irá nadie a llorar...

¡Que tristeza más honda
habrás sentido al irte,
tú que nunca tuviste
una pena en tu loca
almita de mujer!...
Te habrás ido bebiendo
trago a trago el veneno
de tu epílogo cruel...

¡Oh, pálida Musseta!
Me duele el verte muerta
sobre la mesa blanca
de este blanco hospital,
y por tu eternidad,
imploro mi plegaria
con fervor de bohemio,
y exalto tu pasado
a ras de tus pecados
y a flor de tus ensueños...

Por tus suaves locuras
con clarores de luna,
y por tus locas risas
con amables albricias...

Y lloro tu partida
con la melancolía
de no volverte a ver,
porque te supe buena,
generosa y traviesa
con alma de vergel...
y porque tú tenías
al cruzar por la vida,
un manojo de ensueños
con alburas de amor,
y el corazón repleto
de mañanas de sol...

¡Oh, pálida Musseta,
me duele el verte muerta!...
Me duele y me entristece
con la vieja tristeza
que aroma mi existencia
con perfumes herejes...
Porque tú por la vida
prodigaste alegrías,
y pusiste en las almas
de muchos doloridos,
un poco de esperanza
y otro poco de olvido...

MEMBRANZA TRISTE

Se iniciaba el Invierno
con frialdades salvajes,
vagabundeaba el viento,
lloraban los rosales...

Era una tarde fría...
Nevaba en nuestras almas,
y la Muerte ambulaba
sonriendo de la Vida...

Un perfume de flores,
aromaba la sala
donde ella era velada
junto a mis ilusiones...

Grabado en mi memoria
ha quedado el recuerdo,
de sus ojos sin fuego
y sus labios sin rosas...

Los cirios, los crespones,
su carita de cera,
el féretro, las flores,
y el peso de las penas...

Todo ha quedado dentro
de mi espíritu triste,
llenando los ensueños
de un dolor indecible...

Desde que ella por siempre
duerme en el campo santo,
el sueño puro y casto
que le brindó la Muerte...

ANGUSTIA

Desde su partida
no es vida esta vida
llena de aflicción,
la extrañamos tanto
que nuestro quebranto
muere de dolor...

Nos parece incierto
que ella se haya muerto
como se murió,
silenciosamente,
resignadamente,
igual que una flor...

Desde que no existe
la casa está triste,
de luto, sin sol...
Ya no tiene albores,
ni risas, ni flores,
ni trinos, ni amor...

Ya no llora el piano
con algún galano
y trivial rondó,
ni es un taciturno
con algún nocturno
lleno de pasión...

¡Oh! ¿por qué te fuiste
palidita y triste
y sin un clamor,
cuando Primavera
llamaba a la vera
de tu corazón?...

¡Qué amarga ironía
irte en compañía
de un rayo de sol,
en una mañana
grácil y lozana
del mes del amor!...

Desde tu partida
no es vida esta vida
llena de aflicción,
te extrañamos tanto
que nuestro quebranto
muere de dolor...

RITOS PAGANOS

FLOR DEL CAMINO

Modistilla del barrio, triste flor del camino
sin aquellas preciosas risas de cascabel
y sin ledas miradas de fulgor asesino;
yo sé que los claveles que sangran en tu blusa
se cunan al recuerdo del estudiante aquel
que conquistó tus labios de modistilla ilusa;
yo sé que tus ensueños abrigan un reproche,
y sé que las culpables son aquellas novelas
de Carola Invernizio que leías de noche...
¿Recuerdas modistilla? Cuantas veces tus ojos
se anublaron furtivos sin que las más locuelas
de todas tus amigas — con pueriles antojos —
supieran tus ideas, las perversas ideas
nacidas a la sombra de tus aspiraciones
en esas horas largas y gradualmente feas...

Modistilla que pasas camino del taller,
yo sé que tus desvíos oprimen abstracciones
por lo que nunca fuiste ni jamás has de ser...
Modistilla, no pienses. Desgrana tus motivos
sublimemente vagos, y vuelve a ser la misma
figulina traviesa de los tiempos estivos,
cuando nunca tenías esas preocupaciones
que riman en tus sueños el eterno sofisma
de las horas vividas a flor de las pasiones...
Modistilla, no pienses. Olvida tu breviario
de penas inconclusas: eres mucho más linda
mientras coses y cantas el *Nocturno a Rosario,*
porque entonces no piensas en aquel fatalismo,
y tu boca lasciva me sugiere una guinda
que turba los deseos de mi romanticismo...
Recuerda tus candores muertos en el suburbio
y vuelca tus preciosas risas de cascabel
sobre lo nebuloso de tu grave disturbio,
y sobre esos claveles que sangran en tu blusa
cunados al recuerdo del estudiante aquel
que conquistó tus labios de modistilla ilusa,
cuando nunca tenías, a ras de los ensueños,
afecto por los bailes de centros recreativos
ni sombras tan violetas en tus ojos trigueños...
Esos ojos que claman los amores secretos,
fecundos en espasmos y sueños turbativos,
esos ojos que inspiran cantares sin respetos...

Modistilla del barrio, triste flor del camino
que pasas presurosa sin dejos de placer,
tal vez tengas el mismo capricho peregrino
de mis viejas tristezas, y por eso deshojas
tus doloras que tienen perfume de taller...
Tal vez tengas las mismas ensoñaciones rojas
de mis desvelos crueles, y por sendas distintas
viajamos en el mundo con igual lasitud,
viajamos en el mundo llorando las extintas
ilusiones azules de nuestra juventud...

CABECITA LOCA

Cabecita loca, tus sueños lascivos
nunca morirán,
son ebrios de malos amores furtivos
y siempre serán.

¡Cuantas reticencias en tus oraciones
al amor aquel,
que rezas muy triste con lamentaciones
de vivir sin él!

Hace pocos meses, sucedió una muerte
por el arrabal,
y fué, según dicen, todo por tu suerte,
todo por tu mal...

Cabecita loca con la suspicacia
de triste Mimí,
Cabecita loca que tienes por gracia
el vivir así...

En tiempos mejores, yo, te quise mía,
y todo se fué.
Cuando en ello pienso merma mi alegría
y no sé por qué!

Con besos y risas sellamos las noches
de beber licor;
por ser indiscreto no vuelques reproches
en tu soñador...

El día que dejes de ser revoltosa
no podrás vivir,
y tus ebriedades, sin ser voluptuosa,
tendrán que morir...

Cabecita loca con la suspicacia
de triste Mimí,
Cabecita loca que tienes por gracia
el vivir así...

BLANCA NIEVE

A la luz peregrina de tus ojos ardientes
me besaban tus labios pintados al carmín,
y fuimos en la noche dos graves confidentes
de viejas ilusiones ajenas al festín...

Tú, musitabas triste la maldad de los hombres,
sin que mis optimismos con himnos al Placer,
vencieran tus sollozos, al recordar los nombres
de los muchos amantes que supiste tener...

Blanca Nieve, ¿recuerdas?... Después, yo, recitaba
a la luz peregrina de tus ojos ardientes,
las canciones sencillas de mi libro mejor...

Y finamos la noche que se desperezaba,
en simples pecadores con dejos insolentes,
apurando las copas repletas de licor...

MARIPOSA

Mariposa rubia, grácil y ligera,
figulina suave, frívola y trivial,
alma volandera
con un manojito de flores del mal...

Dulce pecadora del viejo Trianón,
yo sé que te apena
no poder ser buena
como una muñeca, como una oración...

Mariposa frágil de mirar extraño,
lírica camelia de ojos color noche,
no amargues tus horas por un desengaño
ni para tu culpa tengas un reproche...

Mariposa, olvida...
Olvida tus penas, todas, las lejanas
como las cercanas,
y sé luz, sonrisa, primavera, vida...

Como yo te sueño, frágil, fascinante
y muy desigual...
Llena de abandonos, felina, galante,
audaz y sexual...

Así quiero verte, virtuosa y malsana,
diabólica y buena, perversa y piadosa,
así, Mariposa,
como una sultana...

Mariposa rubia, flor de emigración
oficia tus misas
con champán y risas,
y mata las penas de tu corazón...

Olvida el pasado, lo que ya no existe,
todo eso que amarga tu dulce sentir,
todo eso que nunca volverá a existir...
¿Oyes Mariposa? ¡Deja de ser triste!

Aunque en tus insomnios ponga amable empeño
en nublar tus ojos un viejo dolor,
y bese tu frente la sombra de un sueño
con romanticismos del primer amor...

Tu dolor olvida,
sonriendo, fumando, bebiendo... golosa
de amores fugaces, ¿oyes Mariposa?...
¿Al fin qué es la vida?...

Es luz de un instante que luego se apaga,
fragancia de un beso que llega y se va,
y que, buena o mala, siempre nos halaga,
tal vez, porque nunca jamás volverá...

Con suerte o sin suerte,
somos un segundo, tan solo un segundo,
viajeros del mundo
camino a la muerte...

Y, después, por siempre la senda ignorada,
efluvios errantes, burbujas de gas...
Principios eternos del Todo y la Nada,
pero lo que hoy somos no seremos más...

Tú, la mariposa frágil y ligera
con un manojito de flores del mal,
y yo, el peregrino de alma sensiblera,
lírica y cordial...

PARA MIMÍ

Te recuerdo forjada de sentimentalismos
que por ser prostituídos yo no los comprendí.
Me divulgaste malo, pero por mis lirismos
es preciso que sepas que yo nunca lo fuí.

De que no te quisiera la culpa no fué mía,
que toda la fué tuya, bacante de mis noches
vividas al impulso de la fugaz orgía...
¡Pero no me maldigas, pero no me reproches!

Que como libertinos, en dulces libaciones,
mis labios, con tus labios marchitos de besar,
abreviaron los ritmos del Eterno Cantar...

¡Y me divulgas malo!... Pero por tus pasiones
y por mis dulces sueños, es preciso Mimí,
es preciso que sepas que yo no soy así...

OFICIEMOS EL CULTO

¡Oh, mi Samaritana! La noche nos convida
a vivir los espasmos de las dichas en flor,
oficiemos el culto sublime de la Vida,
brindando por los rojos delirios del Amor...

Tienen toda la culpa de mis hondos empeños,
por vivir las locuras que la fiebre provoca,
el fuego de tus ojos, el cáliz de tu boca
y tus manitas blancas jugando con mis sueños...

Oficiemos el culto superdivinizado
por las musas augustas de corazón ardiente,
la Noche, para siempre silenciará el pecado,
y el Genio de la Especie nos besará en la frente...

Yo soy canto de gloria, tú eres canto de fe,
oficiemos el culto que en mis sueños evoco,
y aromará tus carnes el espíritu loco
de aquella cortesana que se llamó Friné...

LO INOLVIDADO

Nos unía el recuerdo de un pasado
lleno de intimidades y caricias,
y en el velo sutil de tus malicias
jugueteaba un secreto consagrado...

Leales adoradores del pecado,
sabíamos de locas impudicias,
y vivimos de nuevo las delicias
del amable secreto inolvidado...

Y fueron míos los claveles rojos
de tus ardientes labios, y al ser míos,
florecieron los viejos desvaríos,

y en la noche insondable de tus ojos,
hubo una llamarada de entusiasmos
ante la desnudez de mis espasmos...

TU PRISIÓN

Era una noche azul de Primavera
que escanciaba en el alma fantasías,
llenas de remembranzas y alegrías
como tu alcoba de mujer soltera...

Me fingías rubores hechicera,
hilvanando graciosas picardías,
y desnuda de espíritu reías
bajo el desorden de tu cabellera...

De la dulce prisión de tu corpiño,
pasaste prisionera a mis antojos
y me arrojaste cándidos agravios,

mientras relampagueaba tu cariño
en el mágico abismo de tus ojos
y en las rosas tremantes de tus labios...

MEMBRANZA

La gracia de tu alcoba era propicia
a olvidar el ensueño grave y triste,
que una tarde de lluvia me ofreciste
al darme de tus labios la primicia...

Y así fué. Femenil en tu delicia,
al pudor de tus rosas lo venciste,
y llena de sonrisas descorriste
el velo azul de tu primer caricia...

Luego la Noche, te encontró vencida,
bajo un elocuente desconcierto
al ofrendar tus sueños a la Vida...

Y al penetrar la luz de la mañana,
eras, por los pudores que habías muerto,
menos divina, pero más humana.

PORQUE TE QUIERO ASÍ

Porque te quiero así, sin una pena
a ras de tus locuaces confidencias,
porque te quiero así, sin penitencias
para mi alma de pecados plena,

porque te quiero así, sensual y buena
y grácil en tus lúbricas licencias,
no me niegues el bien de tus esencias
para matar el mal que me encadena...

Quiero vivir tus íntimas bellezas
al margen de tus líricos antojos
de mimosa sublimemente loca,

mientras reduzco a olvido mis tristezas
en la hoguera divina de tus ojos
y en el cáliz ardiente de tu boca...

CUANDO MUERE EL DÍA

La tarde se moría dulcemente
prolongando el instante de la cita,
y sollozaba su invariable cuita
el agua cristalina de la fuente...

El Ensueño en mi espíritu ferviente
deshojaba una tenue margarita,
y oficiaba en las frondas Afrodita
el rito eterno de su amor ardiente...

Y fué entonces, al expirar el día,
cuando plañen sus penas las esquilas
y se añoran lejanas primaveras,

que idealizó el Instinto su alegría,
en el negro fulgor de tus pupilas
y en el lírico azul de tus ojeras...

ÍNDICE

ÍNDICE

OASIS DEL CAMINO

NIEBLAS

HORAS AZULES

LIRIOS BLANCOS

RITOS PAGANOS.

ESTE LIBRO DE VERSOS SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL DIA VIII DE ENERO
DE MCMXIX, EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE OLIVIERI Y DOMÍNGUEZ
EN LA PLATA (R. A.), LO ESCRIBIÓ DELFOR B. MÉNDEZ,
ENTRE JORNADA Y JORNADA, JUAN FALSA HIZO
EL EX LIBRIS Y LA AGENCIA GENERAL
DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
LO PUSO EN VENTA

Impreso en los Talleres Gráfico[illegible]
Olivieri y Domínguez - 47 esq. 9, La Pl[illegible]

